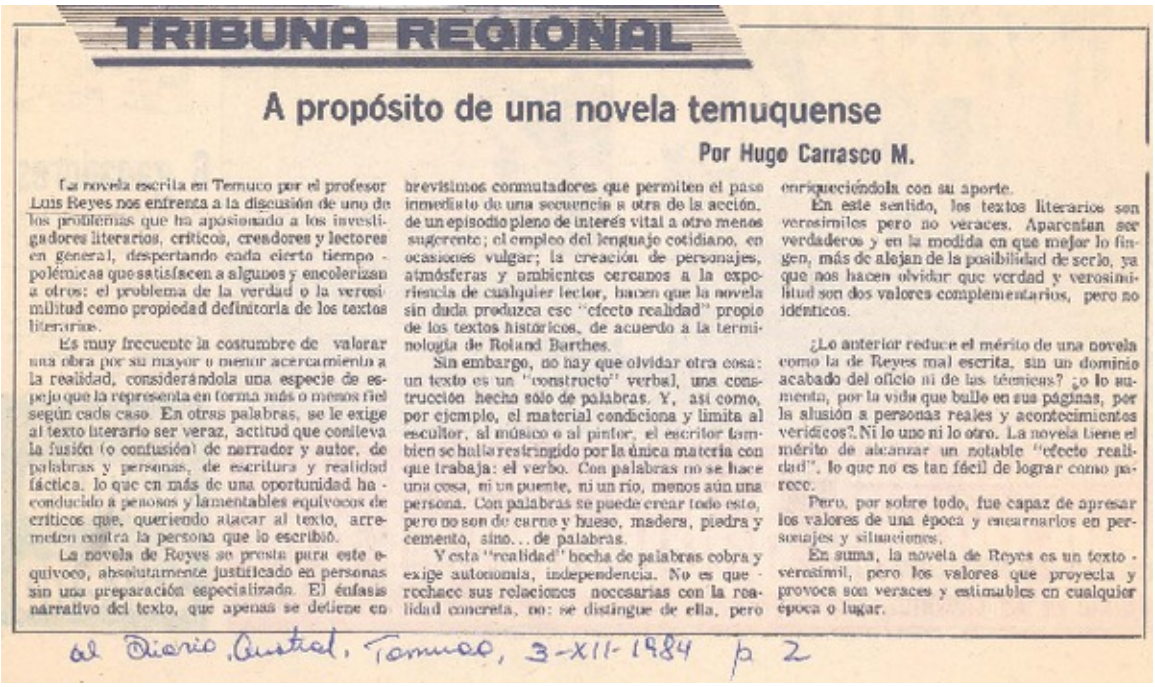

TRIBUNA REGIONAL

A propósito de una novela temuquense

Por Hugo Carrasco M.

La novela escrita en Temuco por el profesor Luis Reyes nos enfrenta a la discusión de uno de los problemas que ha apasionado a los investigadores literarios, críticos, creadores y lectores en general, despertando cada cierto tiempo polémicas que satisfacen a algunos y encolerizan a otros: el problema de la verdad o la verosimilitud como propiedad definitoria de los textos literarios.

Es muy frecuente la costumbre de valorar una obra por su mayor o menor acercamiento a la realidad, considerándola una especie de espejo que la representa en forma más o menos fiel según cada caso. En otras palabras, se le exige al texto literario ser veraz, actitud que conlleva la fusión (o confusión) de narrador y autor, de palabras y personas, de escritura y realidad fáctica, lo que en más de una oportunidad ha conducido a penosos y lamentables equívocos de críticos que, queriendo atacar al texto, arremeten contra la persona que lo escribió.

La novela de Reyes se presta para este equívoco, absolutamente justificado en personas sin una preparación especializada. El énfasis narrativo del texto, que apenas se detiene en brevísimos conmutadores que permiten el paso inmediato de una secuencia a otra de la acción, de un episodio pleno de interés vital a otro menos sugerente; el empleo del lenguaje cotidiano, en ocasiones vulgar; la creación de personajes, atmósferas y ambientes cercanos a la experiencia de cualquier lector, hacen que la novela sin duda produzca ese "efecto realidad" propio de los textos históricos, de acuerdo a la terminología de Roland Barthes.

Sin embargo, no hay que olvidar otra cosa: un texto es un "constructo" verbal, una construcción hecha sólo de palabras. Y, así como, por ejemplo, el material condiciona y limita al escultor, al músico o al pintor, el escritor también se halla restringido por la única materia con que trabaja: el verbo. Con palabras no se hace una cosa, ni un puente, ni un río, menos aún una persona. Con palabras se puede crear todo esto, pero no son de carne y hueso, madera, piedra y cemento, sino... de palabras.

Y esta "realidad" hecha de palabras cobra y exige autonomía, independencia. No es que rechace sus relaciones necesarias con la realidad concreta, no: se distingue de ella, pero enriqueciéndola con su aporte.

En este sentido, los textos literarios son verosímiles pero no veraces. Aparentan ser verdaderos y en la medida en que mejor lo fingen, más de alejan de la posibilidad de serlo, ya que nos hacen olvidar que verdad y verosimilitud son dos valores complementarios, pero no idénticos.

¿Lo anterior reduce el mérito de una novela como la de Reyes mal escrita, sin un dominio acabado del oficio ni de las técnicas? ¿o lo aumenta, por la vida que bulle en sus páginas, por la alusión a personas reales y acontecimientos verídicos? Ni lo uno ni lo otro. La novela tiene el mérito de alcanzar un notable "efecto realidad", lo que no es tan fácil de lograr como parece.

Pero, por sobre todo, fue capaz de apresar los valores de una época y encarnarlos en personajes y situaciones.

En suma, la novela de Reyes es un texto verosímil, pero los valores que proyecta y provoca son veraces y estimables en cualquier época o lugar.

al Diario Austral, Temuco, 3-XII-1984 p 2

A propósito de una novela temuquense [artículo] Hugo Carrasco M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco M., Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de una novela temuquense [artículo] Hugo Carrasco M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile